

LA TRAGEDIA COMO POSIBILIDAD DE CONSTRUIR LO NUEVO: Lineas de acción luego del Huracán Mitch ¹

Se ha dicho en estos días, que se requerirán 20 años para volver a tener el nivel de desarrollo que teníamos en Centroamérica a octubre de 1998. ¿Realmente queremos volver a ESE MISMO nivel?

La magnitud de la tragedia, que golpeó fundamentalmente a los sectores más pobres llegó a ese punto, precisamente por el modelo de desarrollo imperante: por las condiciones económicas y sociales excluyentes, la mala planificación, la ausencia de políticas de prevención, las debilidades organizativas... como dice A. Zamora en "El Nuevo Diario" de Nicaragua: "Un terremoto escala 7,4 sacudió California en 1992 y produjo un muerto. En Managua, en 1972, fueron 15.000. El huracán Elena en Estados Unidos, dejó cinco muertos. Un ciclón en Bangladesh, medio millón. Más que la naturaleza, nos matan la pobreza y los malos gobiernos..."

Si Centroamérica ha quedado destruída, hoy, con mayor razón que nunca, hay que repensar el proyecto de su reconstrucción.. Paradójicamente, la tragedia se nos convierte en una coyuntura oportuna para repensar un nuevo modelo de desarrollo para la región, efectivamente equitativo, sostenible y democrático.

Todo se debe poner hoy en cuestión, a la luz de esta nueva geografía económica y desde la mirada aún atónita de los 30 millones de hombres y mujeres de este istmo: la integración centroamericana, la inserción en los mercados globales, las políticas de producción agropecuaria, las políticas de vivienda, salud, empleo. Las prioridades de la cooperación internacional: la bilateral, la multilateral, la no gubernamental y solidaria...

Por ello, enviamos la siguiente propuesta de algunas posibles **líneas de acción** para el mediano plazo:

1. ANALISIS, INTERPRETACION Y DEBATE SOBRE EL MODELO DE DESARROLLO EN CENTROAMÉRICA.
 - Realizar una interpretación crítica detallada de los efectos del Huracán y otros desastres naturales sufridos últimamente en Centroamérica, vinculándolo con el modelo de "desarrollo" vigente en sus aspectos económicos, sociales, políticos, ambientales, etc. (Por ejemplo, la relación entre la deforestación, la erosión del suelo y la gravedad de los derrumbes; las inundaciones y la carencia de planificación urbana; la falta de organización y la poca capacidad para reaccionar a tiempo ante una necesidad de evacuación; la pérdida de las cosechas de hoy y su impacto alimentario y ecológico en el futuro, etc.).
 - Colocar en el debate público, reflexiones y propuestas de un nuevo modelo de desarrollo para la región a partir de las condiciones que enfrentamos desde el 1 de noviembre.
2. INCIDENCIA Y CABILDEO HACIA LAS INSTANCIAS DE COOPERACIÓN. PRESION A LAS INSTANCIAS GUBERNAMENTALES

¹ Texto elaborado a fines de octubre de 1998, a partir del impacto del Huracán Mitch, que pretendía llamar la atención sobre la importancia de enfrentar esta situación en términos estructurales y no momentáneos. Circuló via correo electrónico los primeros días de noviembre.

- Proponer criterios, pautas, prioridades y una nueva manera de enfrentar los programas de desarrollo en Centroamérica, actuando sobre la emergencia, pero proyectándonos hacia un largo plazo. Esto es válido tanto para todas las formas de cooperación internacional, para las políticas de los gobiernos centrales, como a nivel de gobiernos locales.
 - Formular , a partir de la situación antes señalada, iniciativas que incidan directamente en la definición de nuevas políticas de vivienda, salud, de producción alimentaria, de empleo, protección ecológica, integración regional, etc.,
3. ORIENTAR LA RESPUESTA A LA EMERGENCIA EN LOS PROYECTOS LOCALES, CON UNA LÓGICA DE LARGO PLAZO Y DE DESARROLLO DE CAPACIDADES
- Enfrentar las acciones de respuesta a la emergencia, con una metodología que fortalezca la capacidad de planificación, de propuesta, de negociación y de organización de las personas e instancias con las que trabajamos. Pasar de "damnificados" a "sujetos de desarrollo". Confrontar la lógica puramente asistencialista, verticalista, "benefactora" y puntual, con acciones y propuestas que involucren la participación conciente de la población: que permitan ganar una mayor capacidad de diagnóstico, de definición de prioridades, de planeación de los recursos, etc.
 - Fortalecer la capacidad de vigilancia y control de parte de la sociedad civil, sobre las medidas gubernamentales, los planes de emergencia y de prevención, el cumplimiento de las recomendaciones técnicas para evitar nuevos desastres ante condiciones climáticas adversas...
4. ESTRECHAR LOS LAZOS ENTRE NUESTROS PUEBLOS
- Partiendo de esta situación de con-dolencia mutua, crear canales de vinculación y comunicación más estables y permanentes entre los pueblos de la región, que nos permitan entendernos como partícipes de un mismo destino, que nos necesitamos mutuamente. Todos nuestros países han sido seriamente afectados y, aunque la tragedia ha sido más terrible en Honduras y Nicaragua, no es para nada secundario lo que ha ocurrido en el resto de los países.
 - Impulsar la circulación de informaciones que expresen también los esfuerzos, iniciativas, acciones ejemplares o experiencias novedosas, que se están haciendo para enfrentar este desastre y para responder más allá de lo inmediato. Hacer notar que ningún gobierno, sin la participación activa, consciente y organizada de la sociedad, puede ni podrá enfrentar situaciones de esta magnitud.

En definitiva, prepararnos para que no nos vuelva a pasar lo mismo. Como señalan en un diálogo sostenido entre J. Carlos Cruz de Iccades y Allan Lavel de Flacso: " La opción es hacer reformas políticas y establecer normativas que se adecúen a la duplicación de la población centroamericana de los próximos 35 años. ¿Dónde estarán ubicadas esas personas? ¿bajo qué condiciones de seguridad van a vivir?"

Tenemos, pues, que preocuparnos por superar ampliamente los niveles de "desarrollo" que teníamos hasta el 20 de octubre, no sólo en términos cuantitativos, sino, fundamentalmente cualitativos. Basarnos en la posibilidad que este desastre nos abre, al

mostrarnos de forma brutalmente evidente el rostro doliente de esta región y las consecuencias del sistema en que vivimos, para afirmarnos a construir nuevas relaciones, nuevas condiciones, un nuevo futuro.